



SITUACIÓN HUMANITARIA INFORME DE ACTIVIDADES COLOMBIA 2011



CICR

DEFICIENCIAS EN LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS BÁSICOS

Las comunidades que habitan las zonas más alejadas viven en medio de una difícil situación económica y social: la falta de infraestructura y de dotación dificultan el acceso a la educación, la salud, el agua, entre otros servicios básicos.



Las condiciones de vida de las comunidades que habitan zonas remotas del país, donde hay combates o presencia de actores armados, son precarias. En muchos casos, no hay infraestructura ni dotación ni personal que permitan o faciliten el acceso a servicios como educación, salud, agua y saneamiento. Estas comunidades, sumidas en el olvido por las dificultades de acceso y la limitada presencia del Estado, viven en medio de una complicada situación social y económica.

Cuando hay puestos de salud, en muchas ocasiones se encuentran en mal estado, sin materiales o sin personal que los opere. En el caso de las escuelas, hay aulas sin puertas, sin techo, sin útiles escolares. A esto se suma, en muchos casos, la falta de docentes permanentes, lo que hace más complicado el acceso de los menores a la educación, aumentando su vulnerabilidad frente a los actores armados y a otras problemáticas como la presencia de artefactos explosivos improvisados y restos explosivos de guerra.

En general, en estas zonas lejanas de Colombia donde el CICR tiene presencia, hay también carencia de sistemas de abastecimiento de agua potable. Cuando hay acueductos, estos son artesanales, con agua de muy baja calidad que afecta la salud de la población. Pero la mayoría de las veces, los habitantes deben ingeniárselas para acceder al agua, recolectándola de los ríos y otras fuentes poco seguras o de la lluvia en condiciones inadecuadas, y consumiéndola sin ningún tipo de tratamiento con consecuencias para su bienestar.

La infraestructura básica también suele verse seriamente afectada por las hostilidades y el ataque directo a bienes civiles.

Del mismo modo, las comunidades obligadas a desplazarse afrontan difíciles condiciones sanitarias y de acceso a servicios básicos como el agua o un alojamiento digno en los lugares de acogida.



Christophe Von Toggenburg / CICR

Respuesta humanitaria del CICR

En estas condiciones, el CICR busca mejorar la calidad de vida de la población mediante proyectos de infraestructura básica.

Durante 2011, el CICR apoyó la construcción o adecuación de infraestructura comunitaria que benefició de manera directa a más de 1.160 usuarios. Esta infraestructura incluye, por ejemplo, muelles, puestos de salud y centros comunitarios.

En materia de educación, contribuyó a la construcción o adecuación de internados, aulas, restaurantes escolares y baterías sanitarias que beneficiaron a más de 1.980 niños en 14 escuelas de 10 municipios del país.

El CICR también facilitó el acceso a agua apta para el consumo humano y el saneamiento básico para la población residente en zonas aisladas mediante la entrega de suministros como tanques de almacenamiento, filtros de agua y tuberías, así como con la implementación de estrategias de entorno saludable

que permiten a las comunidades identificar las deficiencias y problemas en materia de higiene y saneamiento para luego diseñar soluciones con el acompañamiento del CICR. Este programa ayudó a más de 6.000 personas.

En los casos específicos de los departamentos de Cauca y Norte de Santander, donde las casas de civiles y la infraestructura comunitaria se vieron afectadas por constantes enfrentamientos o acciones armadas, el CICR entregó materiales para la rehabilitación de emergencia de estos inmuebles en beneficio de más de 1.600 personas.

Para apoyar a comunidades desplazadas, se desarrollaron proyectos de agua, saneamiento básico y hábitat de emergencia que favorecieron a más de 2.600 personas, principalmente en Nariño, Cauca, Valle y Córdoba.



Boris Heger / CICR

AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE PARA COMUNIDADES DE NARIÑO

Para tener agua en sus casas para cocinar, lavar los alimentos y beber, las mujeres de las comunidades de Sande, Conquista y Negrito (a cinco horas en canoa desde el casco urbano del municipio de Roberto Payán, Nariño) tenían que ir al río Ispí, llenar de agua los baldes y cargarlos en sus hombros, loma arriba hasta sus casas. “Era difícil y costoso, los niños incluso tomaban de esta agua que no era limpia”, cuenta Solangie, una habitante de Conquista.

Otras veces, las aguas recogidas en forma inadecuada se convertían en cuna del zancudo que transmite el paludismo y otras enfermedades. La diarrea, las infecciones respiratorias, la parasitosis y otros problemas de salud afectaban a diario a estas comunidades debido a las malas condiciones de abastecimiento y almacenamiento del agua y de las deficiencias en el saneamiento básico.

Estas comunidades se desplazaron en 2010 debido a enfrentamientos generados durante la erradicación manual de cultivos ilícitos. Una vez que decidieron retornar a sus tierras, el CICR decidió ayudarles a mejorar la calidad de vida en su zona de origen con el fin de fomentar el arraigo y disminuir el riesgo de futuros desplazamientos.

De esta forma, entregó a 157 familias tanques con grifo para almacenar agua en las cocinas para el consumo directo y otros para almacenamiento de aguas lluvias, así como recipientes para la recolección de basura, que cada una de las casas fue instalando con materiales propios de la zona, y con el apoyo y orientación del CICR y voluntarios de la Cruz Roja Colombiana. Hoy, más de 670 personas y más de 150 niños que se alimentan en los restaurantes escolares de las tres veredas se benefician del proyecto de agua y saneamiento. Además, líderes comunitarios fueron capacitados mediante la estrategia participativa de entornos saludables con el compromiso de enseñar a sus vecinos lo que aprendieron para mejorar las condiciones de higiene y así prevenir enfermedades.

“Antes era difícil tener la casa limpiecita y tener agua. Bajar al río era lejos pero el principal problema es el tema de salud, uno acá siempre ha vivido como alejado de la civilización”, cuenta Marina, líder comunitaria de Sande. “Ahora podemos decir que han bajado las enfermedades. Ahora en mi casa nunca falta el agua tratada, además para mí ha sido muy beneficioso porque he aprendido mucho y a mí me gusta aprender”.



PUERTO NUEVO ESTRENA INTERNADO ESCOLAR

La institución educativa Santa Helena, situada en la vereda Puerto Nuevo, del municipio de San José del Guaviare, recibe niños de unas siete poblaciones cercanas en niveles de preescolar a noveno grado. En el lugar existe un albergue donde los estudiantes internos tienen el hospedaje gratuito, que incluye la comida además de los servicios de baño y lavado de ropa.

Buscando facilitar el acceso a una infraestructura adecuada y de calidad para el internado, el CICR apoya este centro educativo con dos proyectos. Primero, se rehabilitó el espacio que actualmente utilizan los 70 alumnos que permanecen allí. “Al albergue que fue remodelado se le cambió el techo porque estaba muy deteriorado y se pintó la estructura. Esto ha significado un cambio de vida para los niños porque antes, donde dormían, era un sitio no apropiado”, dice Marino Loaiza, profesor de la escuela. Segundo, se construyó un nuevo internado escolar para que los menores tuvieran más espacio y mejores condiciones de alojamiento en el sitio. Así, ya no hay problemas de hacinamiento. Esta nueva estructura tiene dos áreas con sanitarios independientes para niñas y niños.

“El CICR nos construyó más habitaciones. Anteriormente dejábamos de recibir niños porque no teníamos espacio suficiente. No había donde meterlos y quedaban muy incómodos. Ahora sí pueden llegar todos los que quieran porque tenemos capacidad para más de cien con sus dormitorios”, manifiesta Derly Guevara, tesorera de la asociación de padres del internado.

Igualmente se hacen trabajos de mejoramiento del sistema de abastecimiento de agua, debido a que el existente es artes-anal y está descubierto. “Estoy aquí desde pequeña ya voy en séptimo grado. El ambiente del albergue es muy chévere porque es un lugar ordenado. El CICR ha ayudado mucho al internado porque nos dio unos dormitorios muy bonitos, cómodos y con más privacidad. Los nuevos tienen más espacio y eso nos beneficia mucho”, afirma Alejandra Betancur, estudiante de 15 años.

